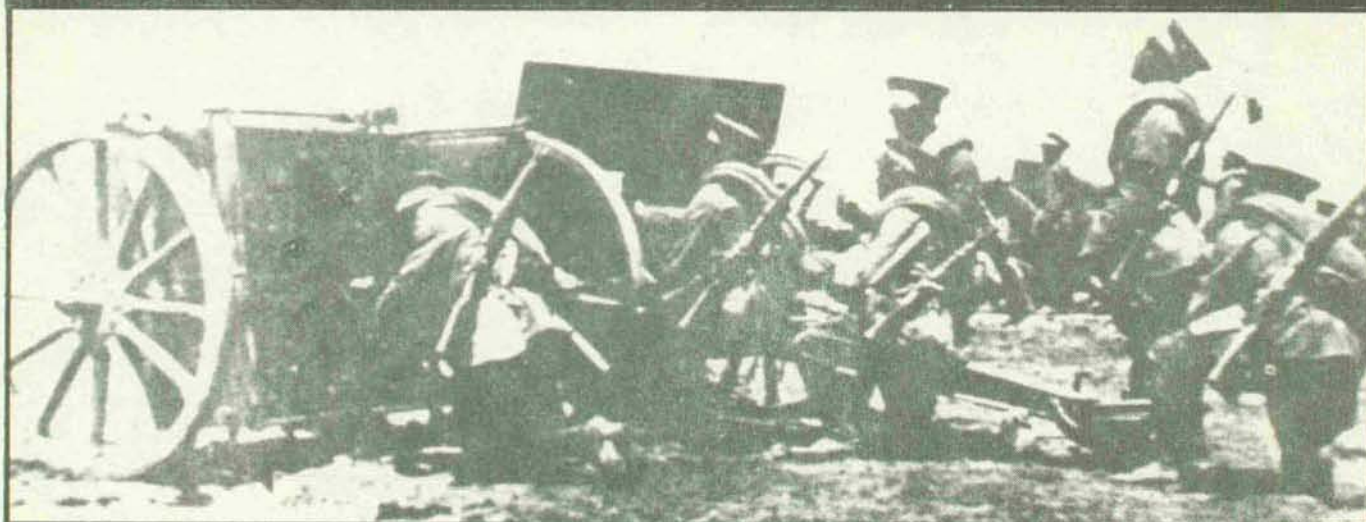


Nacionalismo y petróleo:

La guerra del Chaco



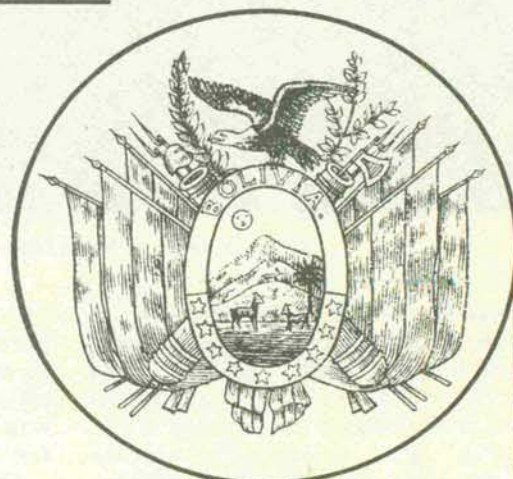
Bolivia pertrechó fuertemente a su ejército para la Guerra de Chaco. (En la foto: una batería en acción, en el frente de batalla.)

Nelson Martínez Díaz



Escudo nacional de Paraguay.

En los años treinta, una guerra asombraba al mundo y se convertía en uno de los episodios más resonantes y trágicos luego de la Gran Depresión.



Escudo nacional de Bolivia.

El escenario de la sangrienta contienda era un territorio cercano a los 250.000 kilómetros cuadrados, ubicado casi en el centro de América del Sur. Una región que contiene desiertos, algunos bosques bajos y numerosos pantanos, uno de ellos tan grande como Bélgica. Como ha señalado un periodista norteamericano de la época, en esa región: «... viven indios, misioneros, menonitas importados, algunos campesinos, serpientes, escorpiones, animales salvajes, algunos leñadores que cortan quebracho y una gran cantidad de ganad.» Unos cien mil hombres perderían su vida en ese alejado campo de batalla, en nombre del nacionalismo y de los intereses petrolíferos.



Bolivia y Paraguay, dos países mediterráneos en América del Sur, protagonistas de la cruenta guerra por el Chaco Boreal.

Bolivia y Paraguay: explotación y subdesarrollo

Si la independencia cambió los rasgos generales de la sociedad boliviana, el desplazamiento de la burocracia colonial y la crisis de la minería y los comerciantes tan sólo facilitó el encumbramiento de los terratenientes criollos. En consecuencia, se produjo una creciente valorización de la tierra que aceleró el despojo de las comunidades indígenas. Las condiciones de vida para el indio de Bolivia no habían mejorado, y una clara manifestación de ello fue la pervivencia del **pongaje**, por el cual el **arrendero**, despojado de sus tierras comunitarias, se veía obligado a realizar trabajos gratuitos varios días a la semana para el hacendado, si quería conservar el usufructo de su parcela. Y este sistema semifeudal de la hacienda latifundista se impuso en la agricultura del alti-

plano, donde mantuvo vigencia hasta 1952, cuando se produjo el estallido de la revolución.

Otra era la situación minera. El ciclo de la plata, que caracterizó al período colonial, fue sustituido por la explotación del estaño en la etapa independiente, y un mestizo oriundo de Cochabamba, Simón Patiño, se convirtió pronto en el «rey del estaño». Los «señores de la plata» y los terratenientes estaban enraizados con las familias tradicionales, pero los empresarios del estaño eran advenedizos y su poder estaba sustentado en las alianzas con el capital internacional. El ascenso de estos nuevos sectores mineros y comerciantes, con influencia sobre las capas medias urbanas y las zonas campesinas vinculadas a sus minas, pronto los enfrentó con la vieja oligarquía.

No obstante, pronto fue concertada una alianza entre los sectores dominantes, cuando los terratenientes descubrieron que podían



El indio boliviano, aproximadamente el 85 % de la población del país, vive en condiciones seculares de atraso y explotación.

convertirse con ventajas en proveedores de las minas de estaño. Por otra parte, la estructura agraria tradicional no se encontró cuestionada, puesto que su permanencia convenía a todos ya que se convertía en proveedora de alimentos a bajo precio y reserva de mano de obra para las empresas mineras. Tan sólo tres grupos controlaban la producción de estaño en Bolivia, que ocupaba el segundo lugar en la oferta mundial. Simón Patiño monopolizaba más del 50 por ciento, y le seguían Mauricio Hochschild, 10 por ciento, y Félix A. Aramayo, 5 por ciento. Ello permitió a estos personajes instrumentar

el Estado para que no lesionara sus intereses, promoviendo candidaturas, comprando funcionarios, y pagando a los mejores abogados. En conjunto, constituía lo que el pueblo boliviano denominaba la **Rosca**.

No se presentaba mejor el panorama político y social paraguayo. Desde 1870, finalizada la Guerra de la Triple Alianza con la masacre del pueblo guaraní, gobernaba el Partido Colorado. Comenzó entonces una etapa de extranjerización de la tierra, único bien que podía disponer el Estado para hacer frente a sus obligaciones exteriores, lo que produjo la desposesión de los campesinos, así como su ingreso en formas de trabajo cercanas a la esclavitud. En 1904 se produjo un cambio de turno político y los liberales asumieron el poder. Aunque su intención era integrar el país en un moderno sistema burgués, en definitiva mostraron inclinación hacia los capitales anglo-argentinos, y la única vía férrea paraguaya pasó a ser controlada por compañías que operaban desde Argentina; se enajenaron también tierras en el territorio del Chaco Boreal, que Paraguay poseía nominalmente. En 1908 una coalición integrada por el ala radical de los liberales y sectores del Partido Colorado derribó por la fuerza al presidente Ferreira. Entre este año y 1928 se alternaron períodos de calma con otros de guerra civil; al comenzar la guerra del Chaco, en 1932, el Partido Liberal se encontraba en el poder y la presidencia del país era ejercida por uno de sus líderes: Eusebio Ayala.

La «cuestión del Chaco»

Bolivia padecía, al igual que Paraguay, una situación mediterránea, y durante el período



Las formas de trabajo de los nativos paraguayos; explotación y subdesarrollo.

independiente había mostrado escaso interés en el Chaco por varios motivos, entre ellos lo alejado de la región, aunque ensayó proyectos de colonización para no perder control sobre el territorio. Estos, sin embargo, pusieron a prueba la capacidad de resistencia de los colonizadores, incluso de los llegados desde el oeste norteamericano. Esto último debido a lo inhóspito de las tierras colindantes con Bolivia, el aislamiento por falta de comunicaciones y la lejanía. Pero Bolivia comenzó a interesarse por una salida hacia el Atlántico, vía río Paraguay, sobre todo después del desastre sufrido en la Guerra del Pacífico. Ello motivó que durante largos años la diplomacia internacional ensayara conciliar los intereses de Paraguay y Bolivia, atento a que cada uno de esos países reclamaba extensas zonas en el Chaco Boreal y, para ga-

rantizar sus derechos, mantenían puestos militares avanzados en las profundidades de la selva chaqueña.

Del lado paraguayo, por razones de mayor fertilidad de las tierras, los impulsos colonizadores habían logrado cierto éxito, aunque, en los hechos, el ochenta por ciento del territorio explotable del Chaco se encontraba en poder de compañías extranjeras, especialmente argentinas, inglesas y norteamericanas, que se dedicaban a la extracción de la madera y el tannino en los montes de quebracho, o a la cría ganadera. La firma argentina Carlos Casado Ld. poseía 55.000 kilómetros cuadrados en el Chaco, y otras enormes posesiones eran las de Campos y Quebrachales Puerto Sastre, y de Forestal Puerto Guaraní; se calculaba que existía un millón de cabezas de ganado, la mayor



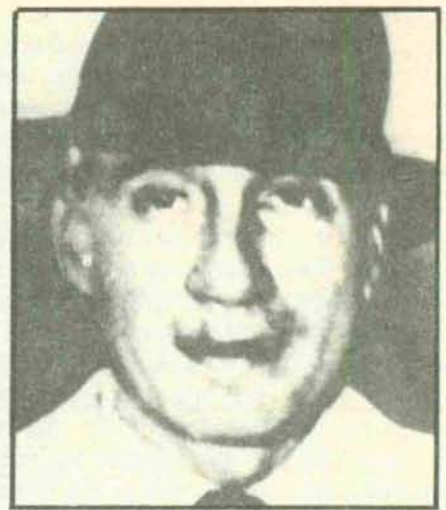
El escenario de la guerra. Pueden observarse los fuertes fronterizos instalados por ambos países en el Chaco Boreal.



Simón Patiño, el «Rey del estaño».



Mauricio Hichschild, otra de las grandes fortunas mineras de Bolivia.



Carlos Aramayo, la tercera de las familias que monopolizaban el estaño. Entre los tres conformaron la Rosca.

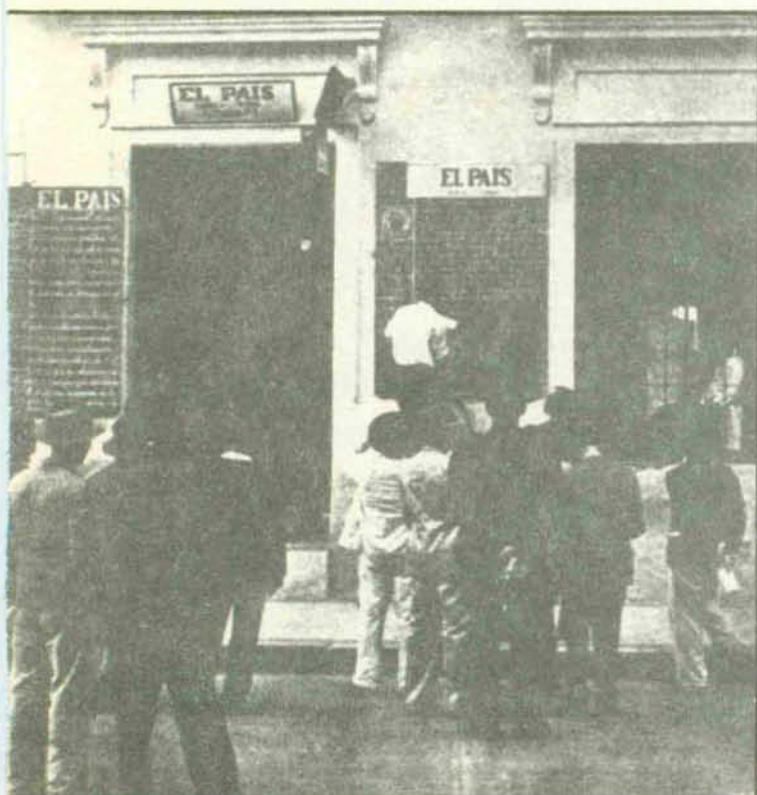
parte de las cuales pertenecía a empresas extranjeras. Unos 18.000 paraguayos trabajaban en establecimientos argentinos, o de otras nacionalidades. Colonias religiosas como la formada por los menonitas, que huían de la imposición del servicio militar en Europa, encontraron en Paraguay un estatuto especial siempre que se instalaran en el Chaco, y así lo hicieron.

En definitiva, en el territorio en litigio, futuro escenario de la guerra, Bolivia no había logrado radicar población estable, en tanto que Paraguay tenía gente arraigada a la tierra, lo que influiría en la voluntad de resistencia. Pese a los fortines avanzados y esporádicas escara-

muzas, nadie pensaba que el problema pudiera desencadenar una guerra. Es cierto que los gobiernos bolivianos, especialmente el de Daniel Salamanca, veían en la guerra con Paraguay, que estimaban victoriosa para sus armas, la posibilidad de fortalecer el espíritu nacional, que había padecido sucesivas frustraciones en la Guerra del Pacífico y con la pérdida de la región del Acre. Se esgrimió como argumento el derecho de Bolivia a una salida al mar, aunque, como estimaban los observadores, ello se podía conseguir por un acuerdo negociado de no mediar otros intereses en juego.

Las compañías petroleras mueven los hilos

En Bolivia, como en otros países de Hispanoamérica, la penetración del capital norteamericano suplantaba a las inversiones inglesas. Desde 1922 comienza su colocación en gran escala con un empréstito de 33 millones de dólares, seguido de otros en 1927 y 1928. Por otra parte, durante la Primera Guerra Mundial los Estados Unidos se convirtieron en el primer comprador del estaño boliviano, y Patiño fusionó su empresa con capitales norteamericanos en la Patiño Mines & Entreprises Consolidated, cuya sede trasladó a Delaware. La Richmond Levering & Co. obtuvo, en 1920, la concesión de tres millones de hectáreas para ubicar terrenos petrolíferos, así como su explotación durante 50 años. El contrato fue transferido a la Standard Oil de New Jersey, ampliado con numerosas ventajas. Los primeros estudios serios sobre el potencial de Bolivia en el sector petrolífero fueron realizados por las Standard Oil una vez obtenida la gigantesca concesión mencionada, pero la explotación resultaba rentable para la compañía siempre que el petróleo pudiera exportarse. Para ello se había utilizado,



En Asunción, frente al diario «El País», la población sigue las noticias del frente.

hasta el momento, la vía argentina desde Santa Cruz. Pero esta salida comenzó a complicarse, puesto que Argentina tenía sus propios intereses en el petróleo, aliados con la Royal Dutch Shell. Comenzó a hablarse entonces de un oleoducto que llevaría el petróleo a través del Chaco hacia el río Paraguay, partiendo de los departamentos bolivianos de Chuquisaca, Tarija y Santa Cruz. Paraguay rechazó de plano este propósito, en parte animado por la desconfianza debido a los avances bolivianos en la región, así como la propaganda antiparaguaya de aquel gobierno, y en parte alentado por intereses contrarios a la Standard Oil. Como ha señalado la historiadora J. Valerie Fifer: «Aunque los círculos oficiales argentinos se mostraban evasivos, la prensa, al finalizar la década del 20, insistía en que el motivo de la controversia del Chaco se debía más que al acceso al río Paraguay a la posesión de los derechos petroleros. Se consideraba a Bolivia y Paraguay como simples peones de ajedrez en el juego que sostenían la Standard oil de Nueva Jersey por un lado y el grupo Royal Dutch Shell por el otro...»

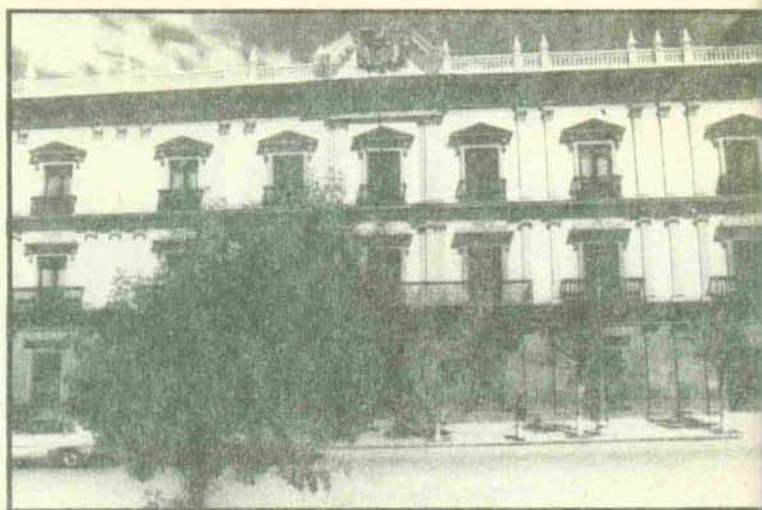
La Federación Obrera de Oruro dio a conocer un manifiesto: **Al pueblo de Bolivia amenazado por la guerra**, el 1.º de mayo de 1932, denunciando ese hecho: «¡Trabajadores de las ciudades y de los campos! ¡Los terratenientes y yerbateros del Paraguay y los empresarios mineros de Bolivia quieren empujarnos a la matanza porque ven que el proletariado se levanta amenazador contra sus explotadores!

¡Compañeros obreros del ejército! El capitalismo de Norteamérica os ha condenado ya para que sirváis de carne de cañón en las primeras batallas, allá en las mortíferas regiones del Chaco. ¡Vosotros seréis las primeras víctimas de la guerra!

¡Juventudes de Bolivia! ¡Vosotros, que soís la esperanza del porvenir, estáis condenados a la muerte por la Standard Oil!»

Lamentablemente el futuro cercano confirmaría los temores expresados en ese manifiesto.

Cuando comenzaron las hostilidades Bolivia estaba endeudada por valor de 48.169.000 dólares y era un país en bancarota; sin embargo obtuvo, con el apoyo de la Standard Oil, otras sumas de los banqueros norteamericanos. También Paraguay se endeudaba en aras de una guerra que se presumía ya inevitable. Sus compromisos con Inglaterra ascendían a sumas superiores al millón de libras, pero, como se afirmaba en fuentes argentinas, entre bambalinas la Royal Dutch Shell, que litigaba con la Standard Oil por el petróleo del Chaco, aseguró crédito a Paraguay para comprar armamentos en diversos países. Tampoco el pueblo guaraní dejó de manifestar su desacuerdo con la solución armada. En 1931 la oposición lanzó



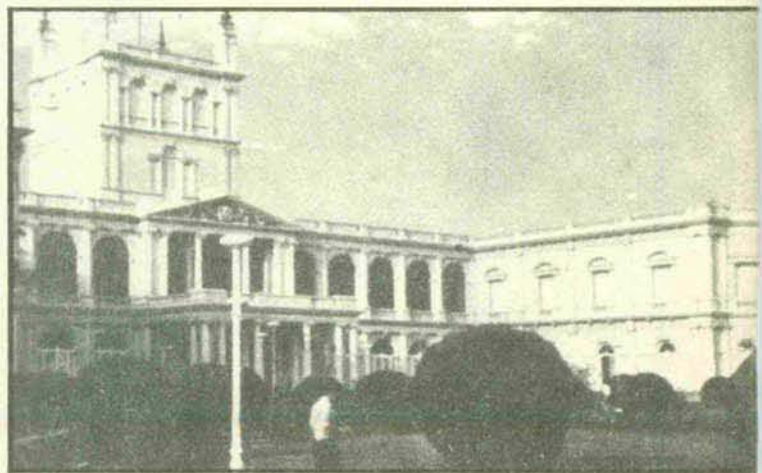
El Palacio Quemado, en La Paz, sede del gobierno boliviano.

severos ataques contra ella, y en octubre de ese mismo año se produjeron fuertes choques entre los estudiantes y las fuerzas represivas que culminaron con decenas de muertos.

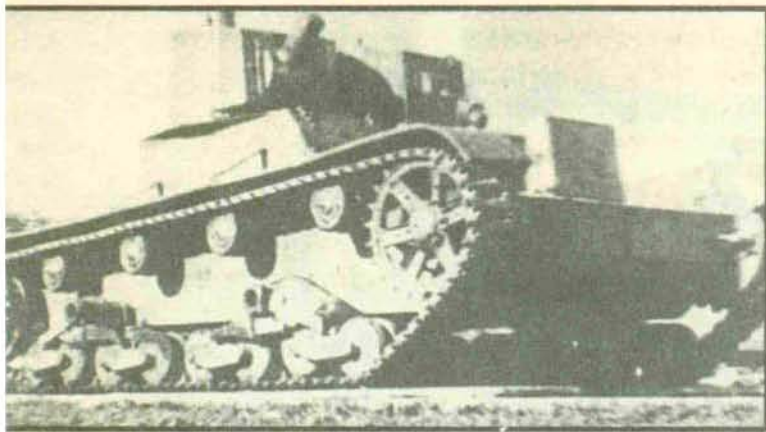
Morir en el Chaco

El mayor Hans Kundt, miembro del Estado Mayor de Berlín, llegó a Bolivia en 1911 encabezando una misión militar. Este esfuerzo para organizar y adiestrar el ejército del altiplano formaba parte de otro mayor, de expansión de la influencia alemana en los países sudamericanos, antes de la Primera Guerra Mundial. La reorganización exigió un pertrecho bélico moderno y una de las mayores partidas de armamentos fue ganada por la firma británica Vickers-Armstrong, cuya entrega se comenzó por la ruta ferroviaria inaugurada entre Argentina y Bolivia en 1925.

También Paraguay equipó su ejército con moderno armamento; se construyeron fortines, se cuidaron los sistemas de comunicación y de abastecimiento, etc. La Royal Dutch Shell movió sus hilos, y la deuda que el país mantenía



Palacio del Gobierno, en Asunción.



Un modelo de tanque Vickers-Amstrong, de los más avanzados del periodo, integraba el armamento boliviano.

con Gran Bretaña fue condonada en parte y se autorizó la venta de armas por parte de firmas inglesas, especialmente, asimismo, de la Vickers. Ha dicho Julio José Chiavenato: «... fue un conflicto de proporciones, marcando el fin de un estilo clásico representado en la Primera Guerra Mundial y dejando vislumbrar lo que sería la próxima —que, como veremos enseguida, estuvo en ensayo en el Chaco...»

Las cifras gastadas por ambos países demuestran hasta qué grado las potencias extranjeras, interesadas en la cuestión del Chaco, intervinieron en favor de las decisiones para la venta de armas ya que, puede apreciarse, se trató de cantidades enormes para la época, asignadas a naciones de precaria situación financiera. Sólo en gastos militares ambos países habían empleado 352 millones de dólares; Bolivia gastó 228 millones y Paraguay 124. Los problemas que enfrentarían los ejércitos en la guerra daban, a su vez, la medida del contenido de las estructuras sociales de sus respectivos países. Bolivia, que tenía más de tres millones de habitantes, utilizó como fuerza de choque el indio, que debió bajar del altiplano donde trabajaba sus tierras sumido en el analfabetismo y un atraso secular, para manejar armas sofisticadas en las tierras bajas e insalubres del Chaco, faltas de agua, con temperaturas y clima agotadores para su organismo. Por lo demás, se trataba de seres marginados por su propia sociedad, difícilmente enervables por las proclamas nacionalistas.

Naturalmente, Paraguay, a quien las estimaciones otorgaban unos 800 mil habitantes, re-



La marcha de la Guerra del Chaco. La flecha indica el avance de las fuerzas paraguayas y los diversos encuentros armados.



También las fuerzas paraguayas recibieron armamento de las grandes potencias. Una trinchera del ejército del Paraguay en el Chaco.

flejaba también las contradicciones sociales en la masa de su ejército. Pero el nativo guaraní, si bien explotado como clase social, integraba activamente su sociedad. Existía, además, una tradición épica de resistencia al invasor no demasiado lejana, como la Guerra de la Triple Alianza, y ello aseguraba una moral más firme a las tropas. Asimismo, desde el punto de vista logístico ofrecía una mejor adaptación al teatro de la guerra, por cuanto miles de paraguayos trabajaban en él. Esto aseguraba ventajas adicionales, como núcleos de población aliada en la región chaqueña, y la existencia de vías de acceso instaladas que permitían mayor movilidad.

Dentro del cuadro general debe anotarse otro dato importante: los ejércitos estaban, en definitiva, compuestos por sectores populares que padecían el hambre y la miseria. Las enfermedades diezmaron en uno y otro bando a estos seres crónicamente subalimentados: síntomas de paludismo, disenteria crónica, fiebre tifoidea, escorbuto, causaron bajas en ambos frentes.

Desde 1928, en los puestos avanzados que mantenían en el Chaco los dos países, se sucedían los choques armados. Los paraguayos de

Fuerte Galpón derrotaron a los bolivianos de Fuerte Vanguardia en un primer incidente de repercusión mundial. Ese mismo año Bolivia tomó Fuerte Boquerón. Entretanto se reunía en Washington la Conferencia Internacional de Estados Americanos de Conciliación y Arbitraje. En el año 1932 los paraguayos atacaron a los bolivianos en Fuerte Boquerón, ocupándolo. Si al comienzo de la guerra Bolivia tenía una neta superioridad militar, no se había contado con que las condiciones geográficas del Chaco Boreal jugarían como factor enormemente decisivo en el desarrollo de las acciones.

El gobierno colocó al mando de las tropas al general alemán Hans Kundt. Pero el veterano de la guerra mundial no tendría éxito en un territorio que obligaba a la guerra de guerrillas en condiciones climáticas extenuantes. El desastre experimentado en el ataque al fuerte paraguayo de Nanawa fue buena prueba de ello; los combatientes, sumergidos hasta la cintura en el terreno pantanoso, sufrieron un terrible exterminio: más de tres mil soldados bolivianos quedaron en el terreno. A ello se sucedió la derrota de nuevas ofensivas bolivianas en Gondra, Rancho Ocho, Pirizal; mientras, los presidentes Agustín P. Justo, de Argentina y Getu-



Las consecuencias de la contienda tuvieron efectos inmediatos y a largo plazo en ambos países. (En la foto: el presidente Germán Bush, que desplaza a otro militar, David Toro, en 1936.)

lio Vargas resolvían, en Río de Janeiro, mediar en el conflicto.

El general José Estigarribia, formado en Saint Cyr, se convertirá en el maestro de la estrategia del Chaco. Paraguay inicia una nueva ofensiva hasta que el grueso del ejército de Bolivia debe entregarse, en Campo Vía, en diciembre de 1933. Luego, las fuerzas guaraníes prosiguieron su avance hacia Pilcomayo, lo que provoca la sustitución de Kundt por el general Peñaranda, que decide atrincherarse en Ballivián. No obstante las líneas siguen cediendo; sólo en Cañada Strongest el ejército boliviano obtiene una victoria, pero en Fuerte Carmen, cercados por los paraguayos, mueren diezmos por la sed y las enfermedades. Mientras Bolivia retrocede hacia los confines del Chaco, en 1935 las fuerzas de Paraguay cruzan el río Parapetí, límite del territorio que reclamaban para sí en las negociaciones diplomáticas. El avance prosigue en dirección a Santa Cruz, y la última batalla se libra en la región de Ingavi, donde caen prisioneros más de tres mil combatientes bolivianos. Estigarribia había opinado que aquella sería una «guerra de comunicaciones», y el ejército del altiplano se había visto

paralizado, con frecuencia, por la mala administración de su material bélico, e incluso de su aviación; además, por unas líneas de abastecimiento deficientes que obligaban a los indios, recién llegados del altiplano, a caminar a pie enormes distancias, desde la terminal del ferrocarril en Cochabamba, hasta el teatro de la guerra, donde llegaban extenuados. Las naciones fronterizas no se mantuvieron totalmente ajenas al conflicto. Argentina y Chile cortaron el abastecimiento de armas y material en dirección a Bolivia, pero la primera permitió el pasaje hacia Paraguay, en tanto que Brasil y Perú autorizaban el libre tránsito para ambos contendientes. Las fábricas de armamentos de las potencias vendían, asimismo, material a los dos bandos. La guerra se libró no sólo con armas sobrantes de la Primera Guerra Mundial, sino que permitió experimentar nuevos pertrechos. En los Estados Unidos el senador Huey Pierce Long denunciaba en el Congreso, en 1935, que el empréstito **Dillon Reed** había sido concedido a Bolivia para hacer la guerra «por cuenta de la Standard Oil».

El 12 de junio de 1935 fue celebrada en Buenos Aires una paz provisoria. Los países del ABCP (Argentina, Brasil, Chile y Perú) y también la Liga de las Naciones se esforzaron en obtener una salida negociada; pero la guerra finalizó tan sólo cuando los frentes se estabilizaron en Santa Cruz, zona que escudaba los campos petrolíferos bolivianos. Con una línea de abastecimientos favorable ahora, Bolivia pudo emplear eficazmente sus recursos y detener a sus adversarios.

A los países del ABCP se sumó ahora Estados Unidos. La línea fijada en 1935, en posesión de Paraguay, le otorgaba prácticamente todo el territorio del Chaco Boreal. El tratado definitivo, firmado el 10 de octubre de 1938, ratificó esos límites. Bolivia, a pesar de la pérdida del territorio que reivindicaba en el Chaco, conservó sus territorios petrolíferos y, más adelante, recibió Bahía Negra sobre el río Paraná, y derechos a una zona franca en Puerto Casado.

Consecuencias de la guerra del Chaco

Paraguay había obtenido la victoria, pero el costo había sido enorme. El saldo oficial de víctimas para ambos países se situó en 90.000 muertos: 40.000 paraguayos y 50.000 bolivianos. Las cifras aumentan o disminuyen según las fuentes, pero no se alejan demasiado de éstas. La movilización de hombres fue enorme, pues oscila entre 140.000 y 150.000 para Paraguay, y unos 200.000 para Bolivia. Ciertamente, Paraguay duplicó su superficie territorial

con la anexión del Chaco, pero la sangría sufrida una vez más por su pueblo fue considerable, pues el país se vio obligado a sacrificar a las generaciones jóvenes en la guerra.

La diplomacia selló un tratado que asignaba a Paraguay 246.150 kilómetros cuadrados del Chaco, lo que restaba toda posibilidad, al petróleo boliviano, de un oleoducto atravesándolo, pero las reservas existentes en la región quedaban a disposición de las compañías multinacionales. De todos modos la Standard Oil había conseguido, luego de la guerra entre ambas naciones, el camino que buscaba para sus productos. Cancelada la vía por el río Paraguay la única posible al petróleo boliviano era la Argentina, ya que un pasaje a través de los Andes resultaría antieconómico; pronto, con la firma de un acuerdo argentino-boliviano, comenzará la era del «riel por petróleo».

Por otra parte la guerra en el Chaco se había convertido en un **boom** para las fábricas de armamentos en los años que siguieron a la crisis de 1929; por ello tanto Estados Unidos como Gran Bretaña se encontraron en la primera fila de vendedores de material bélico y de la asignación de préstamos para adquirirlos.

Las consecuencias políticas de la guerra fueron de largo alcance para los dos países en lucha. Los compromisos contraídos para abastecer los frentes impidieron toda salida económica a los gobiernos futuros y estimularon la crisis social. En 1936 los coroneles David Toro y Germán Busch derrocaban al presidente de Bolivia José Tejada Sorzano, anunciando la proclamación de una ambigua república socialista. Ciertamente se nacionalizaron los yacimientos de la Standard Oil y se anunciaron otras medidas; pero los propósitos chocaron con las contradicciones implícitas en el sistema y pronto se sucedieron los cambios de gobierno. No obstante, el desastre del Chaco había trazado el camino que conduciría a la revolución boliviana de 1952.

En Paraguay, luego de la euforia de los días que sucedieron a la victoria, se hizo sentir el descontento popular por la crisis que se abatía sobre el país. El 17 de febrero de 1936 un golpe militar depone al gobierno de Eusebio Ayala, quien debe marchar al exilio junto con Estigarribia, héroe de la guerra del Chaco: el Partido Liberal había perdido el poder. La presidencia fue asumida por el coronel Rafael Franco, quien anunció a su vez vagas medidas socializantes. Pero, ésta, como otras manifestaciones populares de los pueblos hispanoamericanos en el período, resulta finalmente congelada desde el poder. El **febrerismo** decretó una reforma agraria con la intención de expropiar los latifundios del Chaco, que luego fue atenuándose hasta culminar en la ineficacia. El Ministro de Relaciones Extranjeras, Juan Steganich, era un conocido abogado de las empresas extranjeras.

De todos modos el febrerismo fue abortado por la intervención del ejército el 13 de agosto de 1937. Se abre entonces una época de revueltas que culminaría, en 1940, en el gobierno dictatorial de Higinio Morinigo. ■ N.M.D.

BIBLIOGRAFIA

- César L. Sánchez Bonifato: *La última guerra en Sudamérica*. Buenos Aires, 1974.
Carlos José Fernández: *La Guerra del Chaco*. Buenos Aires, 1956.
J. Valerie Fifer: *Bolivia. Territorio y situación política desde 1825*. Buenos Aires, 1976.
David H. Zook: *The Conduct of the Chaco War*. New York, 1960.
Julio José Chiavenato: *A Guerra do Chaco (leia-se petróleo)*. São Paulo, 1979.
Carlos Pastore: *La lucha por la tierra en el Paraguay*. Montevideo, 1972.
Luis Vargas Peña: *El Paraguay, la guerra y el Chaco*. Asunción, 1978.
Carlos M. Rama: *Historia de América Latina*. Barcelona, 1978.



Estampilla de correos alusiva a la breve y ambigua «república socialista» anunciada por los coroneles David Toro y Germán Busch, el 10 de mayo de 1936.